

ct

Monólogos para actrices con pelos en las axilas

de
Laura Freijo Justo

(fragmento)

Títulos de todos los monólogos que componen la obra

Ahógate tú

Un día, un disgusto

Shangri-La

La telaraña

Amor ridículo

Paradigma de la suciedad

Últimas aclaraciones

AHÓGATE TÚ

(Una nadadora preparada para lanzarse a la piscina, en una mano lleva una bolsa con agua y un pez dentro de la bolsa. La bolsa gotea, pierde agua, pero muy muy muy poco a poco, aunque ostensible a la mirada del espectador. SILENCIO largo. Se oye solo el goteo.)

NADADORA

Ahógate tú en tu dilema, Hamlet.

Ser o no ser, y a mí qué coño me explicas.

Cuélgate tú del palo mayor y bébete todo el ron del mundo hasta que las encimas de tu hígado digan basta.

Ahógate tú y déjame en paz con tus lamentos intelectuales tortuosos que bastante tengo yo ya con las violaciones, los abusos, el exterminio y las atrocidades, que no doy abasto en llorarlas.

¿Lo ves? Tengo que contratar bolsas de agua con peces moribundos para lanzarme a piscinas imaginarias que calmen toda esta masacre. Todos estos mares que no podemos ver pero que están deseando engullirnos.

Pasa el tiempo y tú sigues ahí, convocando la desgracia y la miseria.

¡Carne, Hamlet, carne!

NO, no soy sexy ahora.

Con este gorro no hay nadie que pueda ser sexy.

Ya no soy sexy, ahora no soy sexy, no ves que estoy otra vez a punto de saltar para salvar este mundo que hace aguas.

Pero tú no te muevas, no muevas ni un putito dedo de tu maldito trono, tú sigue ahí con tus putas diatribas y no te acerques a mirar el pozo.

(Pausa.)

Haces bien.

Si te acercas te empujo y se acaba la obra.

Y mueres y duermes y todo a la vez y después no sé si vas a soñar pero aquí nadie va a tener tu identidad porque Hamlet solo hay uno aunque haya miles de actores. ¡Eliminación! ¡Eliminación!

Yo qué coño sé lo que hay después.

Yo sé lo que hay ahora.

Ahora hay desesperación y desesperanza, pedazo de mamón.

Todo por tu culpa, por tu culpa, por tu gran culpa.

¡AHORA!

No ayer, no mañana. Aunque tal vez. Qué sé yo cuántos horas hay. Yo solo estoy en este ahora, no en aquel ahora. En éste. Y me preocupo por este. Si cada cual se preocupara por su ahora...

Estáte quieto. No me hagas cosquillas. ¿Tú crees que estoy para reírme? Tú eres el loco y la que enloquece de dolor soy yo.

Pero la última vez me tiré.

Joder si me tiré, me tiré y me morí y ahora no.

Ahora voy a gritar hasta despertar a Dios.

¡DIOS! ¡DIOS! ¡DIOS! ¡DIOS!

Aquí dentro me lo has puesto el grito.

Si el pez pudiera también gritaría.

El pez igual que tú y que yo se está ahogando, pero distinto.

Los peces se ahogan distinto.

¿A cómo va el kilo de grito?

¿Y el de susurro?

¿Y un gramo de silencio absoluto? Como recién salido de un gong gigantesco. Como recién salido de una explosión nuclear.

¿Y una lágrima de granito con sangre?

Pues póngame un kilo de ausencia y desaparición y lárgate, esfúmate porque siempre estás que no estás. Y para eso ya me quedo yo.

O ven, ven, que te voy a empujar, verás la hostia.

Primero haré que te confíes, es bueno que partas limpio pero luego patada en el culo y nadando, como los chicos del Mediterráneo.

Nádalo todo, todo el maldito océano del mal y luego ¡ahógate tú, que yo quiero vivir y tus reglas y tu mundo y tus políticas genocidas, migratorias, medioambientales y de miseria compartida me impiden dar amor porque el amor ya no existe y ya solo es un rayo de sol sobre una piscina abandonada sin agua.

Va, ya yo tampoco me creo que la respuesta sea el amor cuando paso por las calles y veo a los hombres y a las mujeres arrastrando sus carritos de supermercado con ese ruido atroz que se te mete en las entrañas.

¡Ven! ¡Ven y tírate de una puta vez y sé o deja de ser!

¡DIOS! ¡DIOS! ¡DIOS! ¡DIOS!

Estoy aquí, mírame, solo soy una mujer frente a ese hombre que quiere mi destrucción.

¡Sálvame o permíteme que se ahogue!

(Silencio)

Vale. Vale. Pues volveré a saltar yo. Esto es un lago. Un lago. No hay cisnes, ni patos y el único pez que había está en esta bolsa y se ha ahogado, se está ahogando.

Tal vez la desgracia se ceba para despertar la esperanza en otros.

¿Cómo es el mecanismo que da calor al mundo, oh, Dios mío?

¿La maldad de veras despierta bondad?

¿La catástrofe la solidaridad?

Quisiera pedir un último deseo antes de lanzarme a las aguas abisales de este lago.

Pero quiero un deseo de verdad, que se haga realidad.

Si no, no me tiro.

Me espero.

Ah, la espera, en eso soy una genia, puedo hacerme vieja y desesperarte Hamlet.

Ninguna vieja es sexy, Hamlet, ya lo sé.

Pero una vieja puede meterse en tu sombra y acariciar tu duda y entonces ¿qué harás si no obtienes el dolor de mi pérdida?

Tú no quieres envejecer conmigo.

Eso es otro cuento, no éste.

Yo solo quiero traspasar el lago y seguir tranquila y dejar que los cadáveres se amontonen en otra conciencia, en la tuya, en tu culpa, en tu culpa, en tu gran culpa.

Nuestro mundo se derrumba pero antes de tirarme quiero ver el rostro de la inocencia por última vez.

Un sacrificio, una inocencia.

No sé, un niño cantando.

Un sacrificio, una inocencia.

Me parece un baremo razonable.

A ver. Ah, qué veo, es mi rostro en las aguas del lago, qué estúpida.

Esa no es la respuesta.

¡DIOS! ¡DIOS! ¡DIOS! ¡DIOS!

Esta vez no voy a morir. No.

No ahora al menos.

Esta vez te voy a abandonar y voy a llamar a una ambulancia para que vengan a buscarte.

– Con el 061. Sí. Ofelia Fuentes. Sí, Fuentes. No Cifuentes, solo Fuentes. No Manantiales. A eso no llego. Simplemente Fuentes. Miren, tengo a mi novio muy alterado hablando de ser o no ser, de morir o dormir, de lo que hay más allá de la muerte, de la cobardía de seguir por el premio de vivir y creo que ha vuelto a dejar la medicación otra vez, por favor, vengan a buscarlo. Está a punto de hacer saltar por los aires el mundo. Pues no, el maldito mundo he dicho. El mío, no sé si el suyo. Pero es muy poderoso, yo no lo descartaría. Se llama Hamlet Rey, sí es un apellido gallego. Como el actor, Fernando Rey.

Una esperanza y una inocencia después de todo son las únicas cosas que hacen que el desastre merezca la pena ser vencido o que te derrote.

Esa es una derrota que sabe a victoria.

Me rindo pero esta vez no me tiro.

Querido Hamlet, dos puntos, erradícate.

Como tienes al alcance el descanso del filo del puñal, te sugiero que lo utilices, aunque solo sea para que te la pique un pollo.

¡DIOS! ¡DIOS! ¡DIOS! ¡DIOS!

Es que estoy más que harta.

Encima me pide que me meta a monja.

Qué falta de reconocimiento después de todo lo que he hecho por la historia.

Por favor, por favor, esta vez, que se ahogue él.

¡Ahógate tú!

¡DIOS! ¡DIOS! ¡DIOS! ¡DIOS!

(Ofelia deja ir la bolsa que se desparrama por el suelo. Sale y cae agua del cielo.)